

VIDA AGUILLEÑA

Año VI.	SUSCRIPCIÓN	REVISTA DECENAL	REDACCIÓN	N.º 101
	En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas. Fuera, trimestre... 1.00 »	Aguilas 21 Enero 1917	Y ADMINISTRACIÓN CONDE ARANDA, 9	
	INSERCIÓN			
	Anuncios a precios convencionales			

D. Manuel Manchón Carrasco

«Les yeux de l'amitié se
trompent rarement.»
Voltaire.

Manchón, nuestro queridísimo y fraternal amigo, nuestro constante compañero, en la redacción de «VIDA AGUILLEÑA», el poeta de la alegría, como inspiradamente le llamó, en «El Liberal» de Murcia, nuestro compañero Manuel Miras; Manchón, el poeta festivo, siempre joven, ha muerto.

Un hermano es un amigo que nos dió la Naturalza, ha dicho Legouvé; un amigo es un hermano que nos dió la sociedad, podemos añadir nosotros.

En este sentido, Manchón era nuestro hermano; un bondadoso hermano mayor, que jamás hizo uso de su mayorazgo.

Para el llorado compañero, en nombre de la Redacción de esta Revista, escribo hoy estas líneas; pobre tributo de nuestro cariño; triste corona de flores, depositada por sus incondicionales amigos, en la tumba del poeta.

Hay una razón particular para que sea yo el mensajero de estas tristes flores de recuerdo. La última dedicatoria, que ha escrito de sus originalísimas «Revistas Cómicas», fué para mí.

Sumamente agradecido, por tal distinción, le prometí, dedicarle yo también una de mis más *afortunadas* crónicas.

¡Quién había de decirle que, pocas semanas después, había yo de dedicarle estas líneas!!....

Instruir a los demás es la mitad de la virtud, dice Confucio; endulzar la vida, poetizarla, hacerla amable, debe ser la virtud completa.

Manchón, en la escuela y en el periódico; educando a los ciudadanos del mañana, y deleitando a los ciudadanos del presente, como Maestro y como poeta; ha sido un hombre completamente virtuoso.

Sin embargo era excesivamente modesto; y esta virtud, que, en otro, hubiera indudablemente sido un vicio, era la base de la alegría

y de esa especie de felicidad, que aureolaba constantemente la musa de nuestro poeta festivo.

El orgullo se basa en un erróneo concepto subjetivo del yo, que el amor propio dilata y enriquece, abriendo siempre nuevos horizontes, a través de múltiples prismas caprichosos y pródigos. La reducción de ese falso concepto subjetivo a sus justas proporciones puede ser un acto ingénito, y entonces se llama Modestia; puede ser también un varonil y férreo esfuerzo de la voluntad, y entonces lo denominamos Mérito.

Manchón era naturalmente modesto. Si alguna vez nos atrevimos a censurarle algo, en la intimidad de nuestro franco cariño, fué precisamente su exceso de modestia.

Y ésto era, sin duda alguna, lo que le hacía dulce la vida, lo que, en medio de la ruda lucha del vivir, le hacía ser el bendito poeta de la alegría.

Sin ambiciones de grandeza, sin hambre de popularidad ni de gloria, y por otra parte, un poco escéptico para el dolor, había hecho suyos aquellos hermosos versos de Cavestany:

*«La vida, que a la vez, pesa y regala,
nunca es del todo buena, aún siendo buena,
nunca es del todo mala, aún siendo mala.»*

Tenia algo de ese dejo escéptico que destilan las «Doloras» de Campoamor, y al mismo tiempo, en singular amalgama, un eterno optimismo que le hacía sonreír siempre, aún en los más graves trances de su vida.

Nunca le vimos despojado de su buen humor.

No muchos días antes de morir, escribía, en sus «Revistas Cómicas», una inimitable filípica, contra la «Hermandad de los Incasables», en la que, haciendo un curiosísimo estudio psicológico, nos contaba:

.....«las tímideces
que, en el amor, hay, a las veces,
en toda cándida pasión,
entre los célibes *amables*,
y empedernidos *incasables*
que arroja el tipo solterón.»

